

LA SALUD DE LOS JOVENES Y EL MEDIO LABORAL

DR. J. A. VALTUENA

ESCRIBIR sobre los jóvenes hoy en día es harto aventurado; es raro encontrar un grupo de edad más heterogéneo en sus opiniones y opciones, pues entre el "pasota" integral y el joven preocupado por obtener los mejores resultados en su trabajo o en sus estudios existen todas las variantes. Todavía se complica más el problema si se desea tratar del trabajador joven y justamente por ello interesa conocer el estudio que la Organización Internacional del Trabajo ha consagrado a las condiciones de empleo de los trabajadores jóvenes y a sus actitudes ante el empleo, como documento de trabajo para el coloquio, organizado por la UNESCO en París, sobre la calidad del trabajo y sus perspectivas.

Condiciones de trabajo

En la mayoría de los países, los jóvenes pagan un pesado tributo a los accidentes del trabajo; en Francia, por ejemplo, el 44 por 100 de los accidentados de trabajo tienen menos de treinta años, y el 11 por 100, menos de veinte. Varios motivos explican esta mayor frecuencia de los accidentes entre los jóvenes: realizan con mayor frecuencia trabajos manuales, que por su propia naturaleza tienden más a la producción de accidentes; carecen de experiencia en el manejo de herramientas peligrosas, y no han recibido una formación co-

rrecta en materia de higiene y seguridad.

Los jóvenes parecen ser más sensibles a determinadas enfermedades de origen profesional, como las anemias graves debidas a la inhalación repetida de benceno. Agrava su situación el hecho de que a menudo se confían a los jóvenes trabajos de limpieza que les ponen en contacto con productos tóxicos; las malas condiciones de trabajo de los jóvenes son frecuentes en la construcción, los garajes, las imprentas, la industria química y las tintorerías.

El trabajo en las fábricas ha sido concebido en general para los adultos, pero la mayoría de los jóvenes no han completado su desarrollo físico cuando entran en la vida profesional. Los esfuerzos musculares bruscos o exagerados, las sobrecargas debidas al mantenimiento demasiado prolongado de la posición sentada o en bipedestación pueden provocar o favorecer la aparición de enfermedades óseas o ligamentosas o de desviaciones de la columna vertebral.

La monotonía de las labores y la participación, cada vez mayor, del sistema nervioso en tareas que exigen velocidad y precisión, o en las que demandan una respuesta rápida frente a un volumen importante de información, influyen nocivamente en la salud de los jóvenes, que no han tenido tiempo para prepararse o adaptarse.

En lo que respecta a la ali-



Cuando los trabajadores jóvenes tienen hijos, reducen la protesta activa respecto al medio laboral.

mentación, los jóvenes suelen caer en un marcado desequilibrio. Gastan más energía que los adultos para realizar la misma labor y su resistencia física depende sobre manera de la calidad de la alimentación. Esta suele ser deficiente en vitaminas (escasez de frutas y verduras) y demasiado rica en feculentos. Sucede además con frecuencia que la pausa del mediodía es corta, lo que lleva al trabajador joven a comer apresuradamente, con el riesgo consiguiente de trastornos digestivos.

Actitud de los jóvenes

Ante todos estos problemas predomina el negativismo. Cabe preguntarse si, en los

países industrializados, estas actitudes negativas traducen sólo la crisis pasajera de una generación criada en pleno medio consumista o son la exteriorización de un deseo, difusamente expresado por el momento, de cambios profundos en los criterios y las escalas de valores que sirven de base al mundo industrializado.

Una fuerte proporción de jóvenes rechazan el trabajo manual en la industria, actitud que ahonda el foso que les separa de los adultos. Mal preparados física y psíquicamente para el trabajo que deben realizar, los jóvenes tropiezan con la hostilidad de sus propios compañeros de trabajo de mayor edad que, formados en una época distinta a la actual, ven con profundo desagrado, mezclado

LA SALUD DE LOS JOVENES

tal vez de cierta envidia, el desinterés de los jóvenes por lo que atañe a su trabajo.

El desinterés es tan profundo y amplio que lleva a la mayoría de los jóvenes a separar radicalmente su vida de su trabajo, fenómeno que es especialmente claro en el medio industrial. La mayor parte no adoptan una actitud de protesta activa, sobre todo a partir del momento en que fundan una familia, pero se retiran psicológicamente del trabajo, hacen sólo lo necesario para no crearse problemas y establecen lo que se ha llamado un "nicho", que es un refugio contra la vida colectiva, contra las obligaciones que ella impone y contra las miradas inquisitivas de los adultos.

Las reacciones de rechazo de los trabajadores jóvenes se manifiestan por una falta de conciencia profesional más o menos voluntaria, por una escasa productividad y, cada vez con más frecuencia, por errores o sabotajes. Los médicos y psiquiatras de higiene del trabajo que se han ocupado de este fenómeno han deducido de sus entrevistas con trabajadores jóvenes que la mayoría de estos sabotajes no tienen ningún carácter político, sino que constituyen un modo de expresión, inconsciente a veces, de una insatisfacción difusa, que puede manifestarse por la necesidad de estropear un trabajo que no ofrece satisfacciones presentes ni perspectivas futuras.

Soluciones

En cualquier sector de la actividad humana es más fácil plantear problemas que esbozar soluciones, y esto es particularmente cierto en el caso que nos ocupa.

Se impone una primera conclusión. En la situación de desempleo masivo de los jóvenes hoy reinante se tienden a relajar las normas impuestas para el reconocimiento médico de ingreso en la industria. Ciertas anomalías ligeras (pe-

queñas escoliosis, defectos visuales, etc.) se pasan por alto con relativa facilidad, pero después amargan la vida laboral y extralaboral del trabajador joven en el período crucial de adaptación a su nuevo quehacer. Habría, pues, que reforzar los reconocimientos médicos de los trabajadores jóvenes e implantarlos en los casos en que todavía no existen.

En segundo lugar, debería concederse mayor importancia que en la actualidad a la educación sanitaria en el medio laboral. No basta colocar un cartel, por muy visible que esté, ni entregar un folleto. Es preciso dar a los trabajadores una motivación que sea personal y que no se funde sólo en el interés de la empresa o el Estado. Con harta frecuencia, el trabajador ve el accidente leve —no el grave, evidentemente— como una liberación de un trabajo que no le aporta otra cosa que dinero.

En tercer lugar, habría que replantearse la organización actual del trabajo, y en particular el proceso de adaptación de los jóvenes al mismo. El paso de una vida familiar y escolar cada vez más laxa a una vida profesional cada vez más rígida y coercitiva se hace hoy sin ninguna transición. Habría que establecer un sistema flexible, de media jornada de trabajo y media de formación profesional, por ejemplo, que permita al joven familiarizarse con las dificultades de la vida profesional y satisfacer al mismo tiempo sus necesidades de relación social y de actividades recreativas.

Todo esto tal vez parezca ilusorio, en particular en el duro ambiente actual de paro juvenil, pero es evidente que ha de actuarse con espíritu imaginativo si se quiere impedir que perdure la actual situación de una juventud desilusionada y que parece estar de vuelta de todo cuando por desgracia sucede muy a menudo que no ha llegado a nada. ■ J. A. V.



ENSEÑANZA

Estadística y verdad

NATALIA VALDES

LAS declaraciones que, en estos días, están prodigando por radio diferentes portavoces del Ministerio de Educación, pueden resumirse así: ni en EGB ni en BUP quedan alumnos sin escolarizar; en los Institutos Nacionales de Bachillerato no faltan plazas a nivel nacional y en el presente curso se han puesto en funcionamiento setenta mil nuevos puestos; en EGB hay incluso más puestos estatales que candidatos a ellos; el panorama es, por tanto, alentador. ¿Cuál es la realidad que se oculta tras estas aseveraciones, que, insisto, no tienen por qué ser falsas, pero que son, desde luego, engañosas?

1. **Total escolarización.**— Todo depende del sentido que se dé a la palabra escolariza-

ción. El Ministerio de Educación la considera sinónimo de aparcamiento. En cuanto soluciona el problema de meter como sea alumnos bajo techo, considera que ha escolarizado. Ahora bien: ¿Cómo está "escolarizada" la población estudiantil? 1) De cuarenta en cuarenta, por disposición del "BOE", aunque casos se dan, y bastantes, en que esta disposición se infringe, con el conocimiento e incluso el beneplácito tácito de los responsables ministeriales correspondientes. Y hasta se ha llegado a presionar para que se infrinja, si ello iba a poder ahorrar un nuevo profesor. 2) Abusando, en lo que a EGB se refiere, de las concentraciones escolares. 3) En turnos que no son los adecuados. Aunque los estudios noctur-